

EL ENFOQUE DE ENSEÑANZA

¿Existe una renovación en el enfoque didáctico con el que se enseñan Ciencias Sociales?

hablemos del ENFOQUE DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

Hablar del enfoque de las Ciencias Sociales implica reflexionar sobre algunas de las cuestiones centrales del posicionamiento teórico y didáctico en la enseñanza. El punto de partida tiene que ver con el sentido: ¿por qué enseñar ciencias sociales?.

A esta pregunta no habrá respuestas definitivas sino que se propone abrir un espacio para pensar, porque este campo de conocimiento está siempre en construcción y atravesado por las concepciones que surgen del vínculo entre el conocimiento disciplinar y su didáctica.

Un primer aspecto a trabajar son los recorridos didácticos propuestos por los docentes y de qué manera éstos acompañan a los estudiantes en la construcción de la realidad social a partir de una mirada sistémica.

Los recorridos interpelan a los docentes en su práctica y son una oportunidad para reflexionar sobre la enseñanza de las Ciencias Sociales. El docente al mirar las propuestas elaboradas puede, desde los marcos teóricos, corroborar si permiten a los alumnos desnaturalizar la concepción que ellos tienen acerca de lo social.

Desnaturalizar implica que las propuestas didácticas contribuyan a que los estudiantes puedan mirar la realidad con otros ojos y cuestionar lo que es dado como natural. Es fundamental que el docente comprenda que en el ámbito académico la construcción del conocimiento es diferente que en el escolar.

El investigador de lo social es parte de la sociedad y enfrenta el problema de la objetividad por ello para analizarla se apoya en marcos teóricos y conceptuales. Mientras que las Ciencias Sociales en la escuela no pretenden realizar un análisis de los hechos con esta mirada académica, sino que la enseñanza va de la mano con el saber propio de esta ciencias al convivir en

HISTORIA	GEOGRAFÍA
<p>Sucesión de hechos ordenados cronológicamente.</p> <p>Listados de nombre (gobernantes y su biografía, obras de gobiernos, etc.)</p>	<p>La descripción enumerativa de tipos de relieve, clima, ríos, etc.</p>
<p>para incluir:</p>	
<p>Explicaciones causales, otros modos de abordar el tiempo por ejemplo diacronía y sincronía.</p> <p>Historia oral y de vida que vincules el tiempo con la vida cotidiana, sumando los aportes de las otras ciencias como por ejemplo la economía.</p>	<p>Explicaciones que pongan en escena el modo que la sociedad se apropia de los territorios y como utiliza el marco natural.</p> <p>Valoración por el ambiente para el desarrollo sustentable de la sociedad.</p>

sociedad, tienen que ver con la experiencia, pero una experiencia que está cargada de subjetividad y marcada por aspectos culturales.

Colaborar para que el estudiante sea capaz de desenvolverse en el marco de la vida social implica que el docente genere escenarios de enseñanza y aprendizaje, donde estas construcciones naturalizadas pueden ser revisadas y cuestionadas.

Los alumnos viven en sociedad y poseen copiosas nociones preformadas acerca de ella, y parte del sentido de enseñar es generar situaciones que les permitan recorrer caminos donde tengan la oportunidad de repensar esos mundos. De los cuales, han naturalizado innumerables ideas, por ejemplo, la tala de los bosques para el cultivo de la tierra, el agua como un bien infinito, entre otros.

Los contenidos que se desarrollan en el aula requieren una secuenciación a lo largo del ciclo lectivo, del nivel educativo y la articulación entre los niveles del sistema a partir de un abordaje progresivo. Un abordaje que ponga en tensión los prejuicios y estereotipos para avanzar hacia una comprensión amplia y problematizadora de la realidad social.

Un segundo aspecto a considerar en la enseñanza es el concepto de problematización que supone formar ciudadanos críticos capaces de construir una mirada propia acerca de la realidad en que viven.

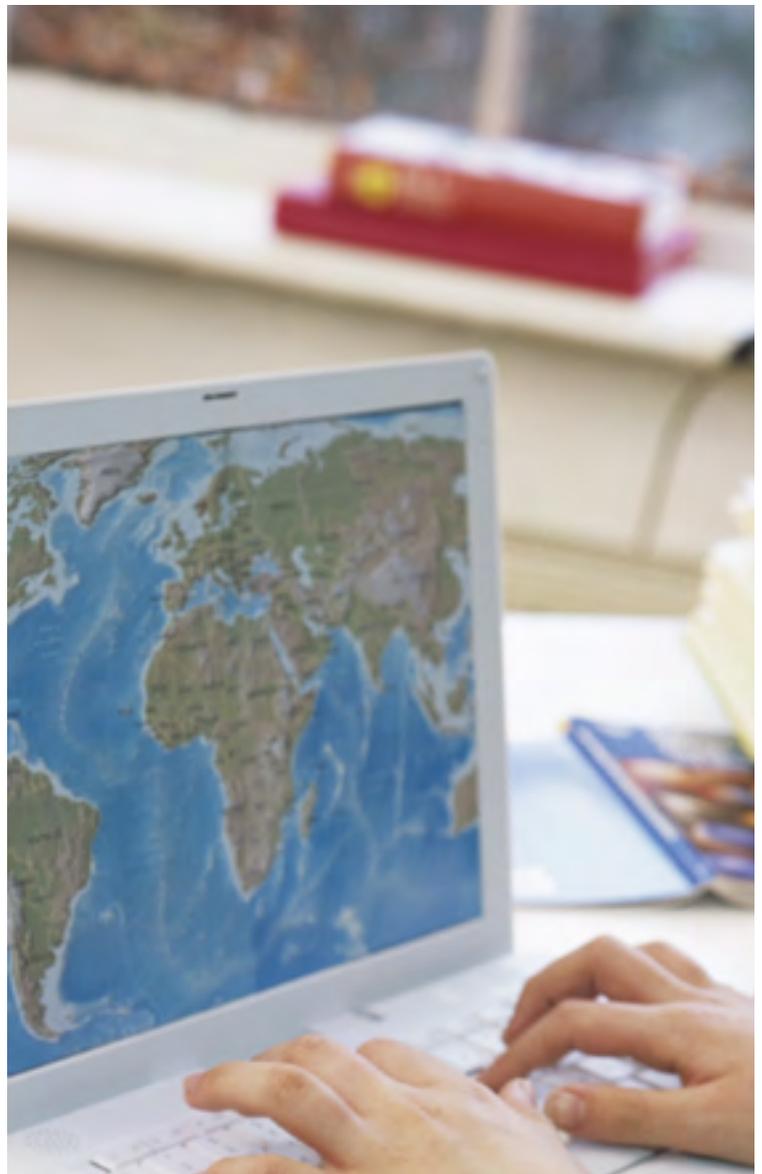
La enseñanza requiere un abordaje de la realidad social desde el planteo de problemas, la identificación de diversas fuentes de información, la búsqueda y procesamiento de la información, la construcción de datos, respuestas provisionarias, etc. que permitan ir superando las percepciones y explicaciones simplistas o naturalizadas.

Se espera que los contenidos que se abordan en la escuela incorporen el componente dilemático, la multiperspectividad que permitan vincular la complejidad de las relaciones de los distintos grupos sociales.

Desde esta perspectiva las ciencias sociales no pueden ser concebidas ni enseñadas como compartimentos estancos, sino que el saber social se construye a partir de la necesaria interacción entre las ciencias que la componen, de las cuales el tiempo y el espacio son pilares fundamentales que se complementan con la economía, sociología, antropología, etc.

Repensar la enseñanza requiere reconocer que es imposible compatibilizar las formas clásicas o tradicionales de la enseñanza, sobre todo de la historia y de la geografía donde predominan la enumeración, memoria y descripción, con una mirada problematizadora de las ciencias sociales.

La enseñanza de las Ciencias Sociales se caracteriza por trabajar con enfoques diversos que coexisten y disputan entre sí desde paradigmas distintos. Desde hace tiempo se propone a los docentes que se utilicen metodologías renovadas, para poder adecuar las propuestas a los enfoques actuales, es decir, que en las disciplinas fundamentales se supere:



Ello es necesario para que los contenidos escolares, a partir de los recortes temáticos y las metodologías renovadas, sean significativos para los alumnos puedan construir tramas con valor formativo.

Según el planteo de Mario Carretero y Miriam Kriger (2004), la enseñanza del área ha estado frecuentemente tensionada entre la intención de ofrecer herramientas para la comprensión del mundo y para desnaturalizar las creencias usuales, y la expectativa de consolidar el lazo social y forjar una identidad colectiva.

Veamos un ejemplo que los mismos autores nos proponen revisar ya que, en muchos países latinoamericanos esta la necesidad de despertar amor por su tierra y el respeto a los hombres y mujeres emblemáticos de la historia ha llevado priorizar el estudio de hechos y biografías. Mario Carretero en uno de sus estudios advierte considerables diferencias respecto de las concepciones europeas y americanas sobre la enseñanza de la Historia:

“La enseñanza de la Historia, en numerosas naciones del planeta, como en Iberoamérica, proporciona un buen ejemplo para indagar los efectos de la adquisición cognitiva y emotiva de los contenidos históricos en los niños. Todo ciudadano de países como Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, México, Perú y Uruguay considera cotidiano y natural que existan tempranamente en la escuela un juramento a la bandera o celebraciones de las fechas “patrias”. Incluso, que estas fiestas sean las que vertebran el calendario escolar y la actividad toda de la institución, en el sentido de servir de eje de la memoria colectiva y el tiempo en general. En cambio, en algunos países europeos como en España, sorprendería enormemente la posible incorporación de símbolos patrios en la escuela. Para los ojos europeos, las actividades histórico-patrióticas que son parte de la esencia de los sistemas escolares iberoamericanos — también de los estadounidenses y de otras naciones— son consideradas más cercanas al adoctrinamiento que a la enseñanza disciplinar de la Historia (2007: 23).



Esta mirada se traslada también a la Geografía y se observa el fuerte predominio de un conocimiento del marco natural de los países, sus recursos naturales a modo de inventario que permita a los estudiantes conocer lo que hay en el territorio del país, como si esto fuera garantía de un aprendizaje significativo.

En el siglo XXI ya no se duda que los ciudadanos, no ponen en riesgo a la sociedad cuando piensan y participan críticamente, sino cuando aceptan dócilmente la mirada que el poder ofrece de la realidad o cuando dejan de buscar alternativas que permitan vislumbrar horizontes diferentes para transformarla.

Por esto es central que desde la escuela se promueva la aproximación crítica a la realidad social, sin perder de vista esos rasgos identitarios, promoviendo la reflexión y revisión de los prejuicios, una mirada al contexto local, en tanto nacidos en un mismo país, partícipes de un género, cultura, religión, etc. que permita reconocer que el proceso de conocimiento del mundo está teñido de valoraciones e invita a justificarlas argumentativamente.

Es importante aclarar que de ninguna manera se sostiene una enseñanza que prescinda del marco natural o los hechos históricos (locales, nacionales o internacionales), sino que se propone que el docente además de presentar la biografía y exaltar lo hecho por los personajes relevantes de la historia o el inventario de paisajes hermosos que podemos observar en un territorio, sustente una enseñanza crítica a partir de situaciones que construyan conciencia histórica en la que cada sujeto interprete el pasado y el presente para posicionarse hacia el futuro, comprendiendo que esos procesos se dan en un espacio geográfico que se va modificando según las necesidades de ese grupo social.

Resumiendo podemos decir que enseñar Ciencias Sociales desde un enfoque renovado supone:

- formar conciencia histórica, que permita a los estudiantes conocer los hechos del pasado interpelándolos de modo que sirvan para explicar los fenómenos sociales actuales;
- construir identidades estableciendo el vínculo con la construcción del territorio que habitan para comprender los hechos culturales y valorar el ambiente como recurso sustentable.
- contribuir al ejercicio de la ciudadanía democrática para ampliar la experiencia social, complementando y enriqueciendo lo que la educación familiar le ha ofrecido y, de esta manera, fortalecer los posicionamientos; fomentar el compromiso subjetivo con la sociedad local, nacional e internacional, con modos de intervención fundamentados que superen la participación a partir de una opinión infundada.

En términos prácticos, los estudiantes desarrollarán las competencias básicas que le permitan, por ejemplo: leer textos académicos de las disciplinas que conforman el área o el periódico, que lo acerca a los hechos cotidianos, ambos con comprensión creciente.

El enfoque renovado supone que el docente supere el enciclopedismo como manera de acercarse a la realidad incorporando a su propuesta de actividades clásica (qué, cómo, cuándo, dónde) preguntas que promuevan la explicación como por ejemplo: ¿por qué se ha llamado moderna a una etapa de la historia?, ¿cómo se justifica que los volcanes en el planeta se distribuyan en dos grandes áreas?, etc.

Enseñar Ciencias sociales en los distintos niveles del sistema educativo es, en definitiva, centrarse en un estudio sistemático de la realidad social, incluyendo saberes de las disciplinas que la conforman y sus métodos de abordaje, más que estudiar sumativamente los contenidos y ver qué relación se establece o podría hallarse entre ellos y la realidad social propia del estudiante.

El desafío es ofrecer conceptos y explicaciones que puedan cuestionar, reordenar y trascender las comprensiones ingenuas. Una enseñanza de tales características conlleva una enorme responsabilidad política y ética, en tanto promueve una mirada crítica del mundo social y ofrece herramientas para la intervención de cada sujeto en la transformación de las relaciones sociales que lo involucran.

Para que esta propuesta de enseñanza sea significativa los contenidos propuestos deben anclar en contextos concretos y analizar las necesidades formativas de los estudiantes en sus distintas etapas evolutivas: ¿qué aspectos de su realidad podrían comprender mejor desde las Ciencias Sociales? ¿qué mundos es necesarios que ingresen en el aula para que el ejercicio de la ciudadanía se enriquezca? ¿Qué experiencias culturales le puede ofrecer la escuela a este grupo de estudiantes en este contexto? ¿Qué prejuicios hay que desarmar, qué tradiciones hay que interpelar, qué inquietudes hay que provocar en estos alumnos?

José Antonio Castorina insiste en que (...) *nadie tenga la menor expectativa de que la enseñanza va a eliminar estas creencias, lo que va a hacer es cuestionarlas, ponerlas entre paréntesis, permitiendo que frente a ciertos problemas de la ciudadanía donde nos manejamos con sentido común podamos manejarnos con conceptos próximos a las ciencias sociales. Apostamos a una contribución a la formación del ciudadano, que el avance en el conocimiento social de los niños les permita un análisis político e histórico menos atado al sentido común, en ciertos contextos, pero no en otros (2008: 56).*

Se trata de estudiar la realidad para entender su carácter contingente y mutable, para comprender que es fruto de la acción humana sobre el mundo natural, para asumir las posibilidades de intervenir en su conservación o en su transformación.

LA VIDA COTIDIANA Y SU ABORDAJE DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

La vida cotidiana constituye un recurso didáctico de gran relevancia para enseñar Ciencias Sociales en la escuela ya que hace posible que el docente pueda incorporar un enfoque diferente. Resulta casi imposible pensar las historias familiares (estudio de casos) y la posibilidad de recuperar el patrimonio intangible presente en ellas (la vida cotidiana, la cultura material, la música popular, cultura visual, juegos y tradiciones, relaciones de poder, etc.) desde una mera descripción sin la posibilidad de explicar los porqué.

La vida cotidiana es una herramienta que posee fuerza explicativa y ofrece la posibilidad de establecer similitudes y diferencias en las diferentes escalas espaciales. En sí mismas son un recurso didáctico para las Ciencias Sociales pero su integración en las aulas permite una mejora cualitativa del proceso educativo ya que proporciona nuevos estímulos formativo-culturales.

Indagar en la propia historia familiar colabora para que los alumnos establezcan una mayor comunicación intergeneracional con sus familias –historia oral- y a la vez se recuperen fuentes de conocimiento como documentos, fotografías que permiten a los docentes trabajar con distintas fuentes de información y establecer relaciones multicausales.

Esos recuerdos familiares algunas veces imprecisos o atravesados por una mirada subjetiva (anécdotas) promueve entre los estudiantes, una comprensión más significativa de los procesos socioculturales e históricos que lo vinculan de una manera diferente con las costumbres y formas de vida del pasado cercano.

Esos tiempos, presentes en los relatos, deben ser en el aula, una oportunidad para que el docente pueda vincular a los estudiantes con otros espacios y hechos que sucedían para que se comprenda que las causas no siempre están en el contexto local un ejemplo de ello son los procesos migratorios en cualquier escala, ¿qué sucedía en ese lugar donde nació para que decidieran dejarlo?, ¿cómo era la economía del país?, ¿cómo era el paisaje del lugar de nacimiento?, etc.

Comprender esos porqués del pasado son una de las claves para analizar y entender el presente y vislumbrar el futuro. El desarrollo de este tipo de experiencias didácticas de interacción con el medio más próximo, estimula no sólo a los alumnos sino al docente y los actores sociales del entorno promoviendo el desarrollo de actitudes participativas, la capacidad crítica y la iniciativa y autonomía personal. Impulsa la socialización, la convivencia escolar y la educación en valores.